



Por Paulino Tejada, MD, CDE

## SINCERIDAD

La sinceridad es una de las características, que identifican a un seguidor de Jesús el maestro; toda persona que se hace discípulo de Jesucristo actúa y vive con transparencia ante Dios y frente a toda la comunidad. La sinceridad se deriva de la verdad, Jesús es la verdad para los que buscan ser felices en ésta vida y en la vida eterna.

Jesús nos muestra a través de la lectura de las sagradas escrituras, que Él no tolera la hipocresía. En más de un pasaje de los evangelios vemos como Jesús no tenía inconveniente en sentarse a compartir con personas que en su tiempo eran consideradas pecadoras.

Prostitutas, recaudadores de impuestos, adúlteros, ladrones, leprosos, y muchos otros eran considerados impuros, algunos de los que se acercaban a Jesús invocando su misericordia y su amor infinito. Jesús nunca los rechazo pues al reconocerse pecadores también reconocían que necesitaban de aquel que era el único capaz de redimirlos de sus pecados y hacer de ellos criaturas nuevas.

Si tú te consideras que no eres digno del amor de Jesús, quizás es porque estas cargando con el pecado en tu vida, Jesús vino por personas como tú y yo que necesitamos de su gracia para lograr la conversión.

Jesús dijo esta parábola a unos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: "Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: '¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias'. En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!'. Les digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado". (Lucas 18, 10-14)

La gracia de Jesús trabaja en tu corazón cuando te encuentras en el proceso de la conversión, y has permitido que el amor de Jesús haya llenado tu vida, a tal punto que ya no eres tú que vive, sino es Cristo que vive en ti. Así, ha sido el caso de muchos santos de nuestra Iglesia, como es el caso de San Pablo, entre otros.

Si te reconoces pecador y débil para luchar con tu pecado y por ende necesitas del amor redentor de Jesús en tu vida. En cualquiera de estos dos extremos Dios puede obrar en ti, por

un lado llenándote de su gracia y dándote fortaleza para vivir una vida que le agrade; y por otro transformando tu corazón quebrantado y haciéndote criatura nueva.

A Jesús no le agradaban las personas ambiguas o tibias, representados en aquella época por los fariseos y levitas, a los cuales en más de una ocasión confrontó a unos de ellos llamándolos "hipócritas" y "sepulcros blanqueados". Ambos términos hacían alusión a aquellos que por fuera pretendían estar con Dios, pero por dentro, su corazón estaba muy alejado del amor misericordioso del Padre. Es por eso que nos dicen las sagradas Escrituras: "Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3,16).

Dios desea que emprenda una conversión interior, no solo de apariencia. Así lo expresó Jesús: "Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos, a fin de que todos las aprecien. Pues en ese caso, no les quedaría premio alguno que esperar de su Padre que está en el cielo" (Mt 6, 1).

Tengamos pues un santo temor de ofender a Dios, aún con nuestros pensamientos y obras y así nos daremos cuentas que hemos comenzados a experimentar una verdadera conversión interior.

Reconocemos en nuestras comunidades y círculo social, personas que dicen estar llenos de la gracia de Dios, pero solo por fuera, pues sus corazones y forma de actuar distan mucho de la conversión en Cristo Jesús. Jesús quiere que tu corazón sea transformado primero, para así poder hablar, llevando su amor a otros; pues es un amor que has experimentado personalmente y no un amor que has leído o del que otra persona te ha hablado.

Por eso decía Jesús: "¿Cómo es que miras la paja que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque la paja del ojo', teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mateo 7, 3-5).

Entendamos pues, que los primeros necesitados del amor de Jesús somos nosotros, viviendo con sinceridad una transformación y conversión espiritual que se renueva constantemente en la persona de Jesús, y así fortalecidos con su amor y su vida nueva seamos capaces de dar testimonio de Jesús a aquellos que viven en pecado, no rechazándolos, ni dejándonos influenciar por sus debilidades, sino más bien, compartiendo con ellos lo que Cristo Jesús ha hecho en nuestras vidas y que si ellos se lo permiten, Él también lo hará en sus vidas.

A pesar de que Jesús detesta la hipocresía, el ama grandemente al pecador, al punto de que vino a dar su vida para que a través de su sacrificio conciliador, todos tengamos acceso a la vida eterna. Es gratis, recíbela en el nombre de Jesús. Gloria a Dios.